

GACETA EXTRAORDINARIA

DEL LUNES 4 DE JULIO DE 1836.

Habiéndose dirigido el General en Jefe del ejército sobre Peñacerrada como se dijo en la última gaceta extraordinaria con solo el objeto de llamar la atención del enemigo, llegó al expresado punto el 28: hizo encerrar en sus fuertes con un corto tiroteo á sus guerrillas avanzadas, y el 29 rompió el fuego sobre ellos; y causando bastante efecto el acierto de los tiros, tuvo el enemigo la pérdida de un oficial y dos artilleros muertos y 10 heridos, entre ellos el ayudante del destacamento de caballería, un caballo muerto y siete heridos. Esto bastó para que las guarniciones de Treviño, la Puebla y Armiñon, la legion portuguesa, cuatro batallones españoles y 200 caballos de la guarnición de Vitoria, se pusiesen en movimiento para socorrerlos; retrocediendo también á la misma ciudad la columna de Espartero de su expedición; y logrado el fin que se propuso el General en Jefe, se retiró hacia sus posiciones con la corta fuerza que le habia acompañado. Sabedor Espartero en su marcha retrógrada de la derrota que habia sufrido su ejército de reserva, se dirigió á Villareal segun los partes recibidos, y el General en Jefe le destacó al amanecer del 30 al brigadier D. Pablo Sanz con la fuerza é instrucciones convenientes.

Partes del General en Jefe del ejército de 1.º del corriente.

EJERCITO REAL.—Excmo. Sr.—Ha regresado á Vitoria la columna que marchó á Peñacerrada, cuyo punto han reforzado con 400 hombres de ella. También me avisaron que la de Córdoba se aseguraba iba á retroceder, (cuyo movimiento ha comenzado) por consecuencia de la noticia que tuvo del ataque á dicho punto, para cuyo caso tengo dadas las órdenes oportunas al general Geni. La de Espartero se ha dirigido en dos mitades á Medina y Castro-obardo. De Bilbao han salido 200 hombres que han tomado el camino de Santander. Hoy han recibido la gratificación de 40 pasados de las filas enemigas. También se han presentado D. Juan Olabe y D. Pedro Villareal, practicantes de cirugía precedentes de Vitoria, los cuales he puesto á disposición del cirujano mayor, y los estudiantes D. Francisco Cuellan y D. Florencio Sujo vinientes de Pancorbo; lo que espero se sirva V. E. elevar á S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Salinas 1.º de Julio de 1836.—Excmo. Sr.—Bruno Villareal.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

EJERCITO REAL.—Excmo. Sr.—El coronel D. Castor Andechaga con fecha 28 del pasado desde Arciniega me dice lo siguiente.—Excmo. Sr.—Como anuncié á V. E. en mi oficio de ayer tarde me diriji con el batallón de mi mando al punto y con el objeto que me designaba en su oficio el General D. Miguel Gomez, que tengo remitido á V. E., y á beneficio de una rápida marcha, llegué al amanecer de hoy al valle de Losa y pueblo de Castrejana, donde se me dijo que aquel con su columna habia emprendido su marcha ayer por la tarde, y que los heridos los escoltaba una partida de infantería: que por Quincoces los conducía á bajar la peña de Haro, distinto punto por el que yo iba; mas habiendo sabido repentinamente que el rebelde Espartero se hallaba á dos leguas de distancia, que venia de Vitoria á los alcances imposibles de nuestra división, emprendí mi retirada por la peña de la Magdalena, á bajar á Mena, cuyo valle he atravesado hoy hasta pasada esta villa, teniendo con sus urbanos un corto tiroteo, por lo que me fue imposible contramarchar para encontrar los heridos, pues exponia á avistarme con el enemigo, cuyas superiores fuerzas me podrian envolver, y al llegar á este punto he recibido aviso de haberlo ejecutado á Angulo los referidos

heridos, y he dado las órdenes oportunas para que sean trasladados mañana al hospital militar de Orduña como mas próximo; y de los que sean pasará á V. E. la correspondiente lista. Sé positivamente que infinidad de soldados enemigos fugitivos de la acción dada por nuestra columna expedicionaria, se han ahogado de sed en los montes, pues solo en un punto se han visto 26 muertos. Lo que traslado á V. E. por si estima oportuno elevarlo á S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Guevara 1.º de Julio de 1836.—Excmo. Sr. Bruno Villareal.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Parte del Comandante General de la expedición de Asturias.

EJERCITO REAL DE LA DERECHA.—Excmo. Sr.—En este momento acabo de dar una acción de las mas sangrientas y obstinadas que se han visto durante nuestra actual campaña, y como no es posible dar el parte circunstanciado con tanta premura como deseo, y en obsequio de no dilatar á S. M. la satisfacción que le debe causar la inexplicable gloria, que han adquirido sus armas en esta memorable jornada, me limitaré á hacer mérito de los sucesos y resultados en grande. Una fuerza enemiga de mas de 4500 hombres de caballería é infantería mandada por los rebeldes, el titulado mariscal de campo Tello y el brigadier Albuin (alias el Manco), tenia orden de oponerse á mi paso á toda costa, con cuyo objeto habian tomado antes de mi llegada unas posiciones que en el orden regular, no solo podian mirarse ventajosísimas, sino inaccesibles; pero este memorable hecho acaba de justificar que para los heroicos defensores de la legitimidad y la justicia, ningun obstáculo es insuperable. El resultado fue cojerles 500 prisioneros, entre los cuales se encuentran los gefes y oficiales comprendidos en la adjunta relacion, 600 fusiles, 45 cajas de guerra, varias acémilas, algunos caballos, y aun siguen presentándose otros de los que han quedado ocultos. Pasan de 170 sus muertos y de 700 los heridos, de los cuales muchos han quedado en nuestro poder. En fin, no dude V. E. asegurar á S. M. que esta terrible acción, no solo es gloriosa por haber batido á un enemigo superior en número, en haberle arrojado de posiciones tan respetables y en haber hecho una defensa tan obstinada, sino porque su derrota y persecucion ha sido de tal naturaleza, que estrechados por todas partes se vieron precisados á diseminarse en varias direcciones, de forma que los restos de esta fuerza rebelde no podrán reunirse en mucho tiempo ni valer para nada. Nuestra pérdida aunque sin comparacion inferior á la del enemigo; pues solo se calcula en algo mas de cien hombres fuera de combate, es sensible por hallarse en ellos los 1.ºs comandantes D. Manuel Caño, del 6.º de Castilla, y D. Juan Antonio de Montoya del 2.º; no pudiendo menos de hacer particular mencion del incomparable arrojo del 1.º, no cediendo en nada el del 2.º comandante del 4.º batallón de Castilla, D. Francisco de Paula Romero, pues por la mañana le mataron el caballo en las expuestas cargas que dió con parte de su batallón, y á la tarde fue herido, aunque no de gravedad.—Por último, los importantes sucesos de esta acción, aunque nunca podrán describirse como merecen, se los remitiré á V. E. tan pronto como me lo permitan las circunstancias, para que elevándolo al Soberano conocimiento del REY N. S., se digne dispensar su inmensa beneficencia á los beneméritos que con tanto ardor defienden su justa causa, y á los cuales tengo el honor de mandar.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Larrivas 27 de Junio de 1836.—Excmo. Sr.—Miguel Gomez.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Lista de los gefes y oficiales hechos prisioneros en el campo de Revilla el dia de ayer.

CLASES,	NOMBRES.	REGIMIENTOS.
Coronel.	D. Atanasio Alason.	Prov. ¹ de Tuy.
2.º Comandante.	D. Miguel Casanova.	16 de línea.
Capitan.	D. José Bordialonga.	2.º de id.
Otro.	D. Felipe Montalbar.	16 de id.
Otro.	D. Pedro Nolasco Llano.	Provincial de Granada.
Otro.	D. Celestino Malogarres.	16 de línea.
Otro.	D. José Pimentel.	Provincial de Betanzos.
Teniente.	D. Luis Antonio Perez.	2.º de línea.
Otro.	D. Angel Leon.	Id. id.
Otro.	D. Antonio Sanchez Valverde.	Provincial de Granada.
Subteniente.	D. Manuel Arnal.	} 2.º de línea.
Otro.	D. José Manuel Perez.	
Otro.	D. José Grajera.	
Otro.	D. Juan Bergara.	

Nota. En los cuerpos existen algunos oficiales que aun no se han presentado, y 3 que se hallan heridos, cuyos nombres, clases y cuerpos se ignoran. Larrivas 28 de Junio de 1836. — Gomez.

Parte del Comandante general de Navarra anunciado en la Gaceta anterior.

Comandancia general de Navarra. — Excmo. Sr. — Como dije á V. E. en mi oficio del 24 del actual, no cesaron los trabajadores toda la noche anterior, á fin de que á la madrugada siguiente se hallasen concluidas las dos baterías que debian atacar el fuerte de Tirapegui y á Larrasoaña, y fueron protegidos los trabajos por el 7.º batallon, que toda ella se mantuvo en la altura; y efectivamente, la eficacia y zelo de los brigadieres D. Juan Bernardo Zubiri y D. Fermín Ripalda, el de artilleria D. Luis Guillermo Coello y la del capitan de ingenieros D. José Vas Pereira, que toda la noche no cesaron á activar las obras, hizo que al amanecer se hallasen corrientes las dos baterías que debian atacar el fuerte. Al brigadier D. Tomás Tarragual, le ordené de ante mano que con los batallones 2.º y 8.º de Navarra ocupase muy de madrugada la altura de Guendulain para observar nuestro costado derecho. Yo con el 3.º, 5.º, 7.º y Cazadores de la Ribera; acompañado de los brigadieres Zubiri y Ripalda, del coronel D. Damaso Berdiel y mi Estado mayor, me situé en la altura de Tirapegui, y el 4.º de Navarra, 5.º de Vizcaya y 3.º de Castilla, lo hicieron en la altura inmediata á retaguardia. A las seis y media dieron principio las dos baterías contra el fuerte, la una colocada en la parte de la derecha con una pieza de á 8 y un obus, y la otra en la izquierda con una pieza de á 8 y dos de á 4, de suerte que se cruzasen los tiros, ambas á distancia de un tiro de pistola. A los dos primeros cañonazos ya principió el terror en el enemigo que lo ocupaba, y huyeron precipitadamente al pueblo tres ó cuatro de los extranjeros, y para las siete hicieron los acertados tiros de la artillería que lo desalojaron los restantes en número de una compañía. No bien habian concluido de salir los últimos soldados del fuerte, cuando el bizarro subteniente de tiradores del 5.º de Navarra D. Joaquin Ezcoati con media compañía se apoderó de él, entrando el primero, y á su ejemplo lo hizo tambien una guerrilla del batallon de Cazadores, que estaba al costado derecho. Al momento sacaron algunas lanzas, el arroz, tocino y cinco cajones de munición que habia dentro de la casa, y en seguida con mi orden la dieron fuego, de suerte que á breve rato se redujo á cenizas. Concluida esta operacion quise continuar las hostilidades contra el pueblo y sus fuertes; pero á las ocho ya divisaba una gruesa columna que venia en proteccion de la parte de Pamplona y de los pueblos de la izquierda se replegaron todos á Larrasoaña. No vacilé en que me presentarian la batalla atendida las superiores fuerzas, y por esta razon mandé retirar las dos piezas de á 8 y el obus, y que

solo quedasen las dos de á 4 para disparar metralla, si como me presumia, seguia la marcha la columna de la regata de Pamplona hasta el punto atacado de Larrasoaña; pero no fue asi, pues cuando llegó á Aquerreta, tomando la altura de la izquierda, por la inmediacion de la iglesia fortificada de Guendulain, se dirigió á la cima de este nombre, mandando una columna de unos mil hombres á la inmediacion de Larrasoaña, que quedó formada en masa en la arboleda; pero el brigadier Tarragual, que la ocupaba con los expresados dos batallones, muy á tiempo desplegó sus guerrillas y rechazó al enemigo diferentes veces: viendo éste frustrado su plan de subir á la altura, destacó una columna por su costado izquierdo á tomar la Peña de Anchóriz, y aunque por diferentes veces quiso forzar el enemigo la posicion del brigadier Tarragual, otras tantas fue rechazado, cargándolo con decision á la bayoneta: en seguida fueron de refuerzo los batallones 4.º de Navarra y 5.º de Vizcaya: un vivo fuego se sostuvo hasta el medio dia, que el enemigo cargó mas fuerzas al punto de la accion, y entonces marché con los batallones 3.º de Navarra, 5.º de Vizcaya, 3.º de Castilla y el de Cazadores de la Ribera, dejando el 7.º en la altura de Tirapegui con el brigadier Zubiri, observando al enemigo de Larrasoaña, mandando que la artilleria se retirase á Olagüe. Hasta las cuatro de la tarde duró el fuego; pero conociendo que el enemigo no intentaba salir á combate fuera de sus elevadas posiciones, y muy próximo á su madriguera, sin embargo de que su fuerza se componia de diez y seis batallones, y nueve tan solo eran con los que yo le contrarrestaba; pero teme el valor de nuestros soldados, que solo desean ocasiones de medir sus armas: entonces creí mas conveniente que se retirasen los batallones muy despacio, á fin de que descansase la tropa en los pueblos de estas inmediaciones, porque con el excesivo calor, se hallaba fatigada, y el enemigo lo hizo á sus guaridas que solo distaban medio cuarto de hora. La pérdida del enemigo en esta gloriosa jornada no bajará de 500 entre muertos y heridos, entre ellos dos gefes, y cuando menos 30 oficiales; y se comprueba con el bando publicado el 25 en Pamplona en virtud del parte que dió desde Aquerreta el rebelde Meer, que acostumbrado á exajerar como todos sus secuaces, y poner las pérdidas como ganancias para alucinar á los incautos, se ve precisado á confesar que tuvo unos 18 oficiales y 200 de tropa heridos, pero que el número de muertos no corresponde al de heridos. La nuestra consiste en 8 muertos, 96 heridos y 30 contusos: entre los heridos se cuentan el bizarro 2.º comandante del 2.º batallon de Navarra D. José Santesteban: los capitanes D. Javier Perez y D. Francisco Zalduendo, y el subteniente D. Lucas Izquierdo: el subteniente del 4.º batallon D. Antonio Mongay; el de la misma clase del 8.º batallon D. Francisco Ulibarri, la mayor parte de poca consideracion. Todas las clases han llenado el hueco de sus deberes á mi entera satisfaccion, comportándose con el valor y bizarría que siempre acostumbran; asi como el teniente D. Fernando Azanza, que con la partida de 12 hombres no cesó en todo el dia de hostilizar al enemigo en las alturas de nuestro costado izquierdo, y tambien el cabo principal del reguardo D. Ramon Iturria que con los tres tenientes que tiene á sus órdenes inmediatas, y varios dependientes contribuyeron eficazmente al buen éxito de la accion, sin que pueda pasar en silencio el zelo y actividad que han desplegado como en todas ocasiones los brigadieres D. Juan Bernardo Zubiri, D. Fermín Ripalda y D. Tomas Tarragual, manteniéndose este último todo el dia al frente del enemigo combatiéndolo con frente erguida: el brigadier de artilleria D. Luis Guillermo Coello y sus beneméritos oficiales, y el capitan de ingenieros D. José Vas Pereira, el coronel D. Damaso Berdiel, los gefes de los respectivos batallones y los ayudantes y capellan de mi E. M. — Todo lo que pongo en noticia de V. E. para que si lo tiene por conveniente, se sirva elevar esta agradable noticia al Soberano conocimiento del REY N. S. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Etulain 28 de Junio de 1836. — Excmo. Sr. — Francisco Garcia. — Excmo. Sr. Ministro Universal.

El dia 1.º del corriente recibieron la gratificacion en el Cuartel general 27 desertores de las filas enemigas para servir en las del REY N. S.